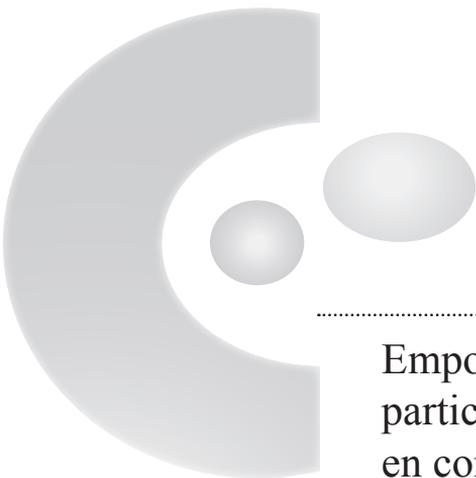


UN QUEHACER CON IMPACTO SOCIAL



Empoderamiento, vulnerabilidad y participación comunitaria de las mujeres en comunidades cercanas a Nueva Cinchona

Recibido: 10/06/2013 • Aceptado: 12/12/2013

Karla Casasola Vargas
Escuela de Sociología

*“Las mujeres tenemos que introducir en
la primera línea de la agenda política
“las pequeñas cosas” que hasta hace
poco formaban parte de la vida privada y
personal”*

Encarnación Orozco

Resumen

Los espacios públicos en muchas comunidades están relegados a unas pocas personas, las cuales trabajan para cumplir objetivos a corto plazo. Con el tiempo, estos espacios se han politizado y perdido su razón de ser, como, en algún momento, lo fueron las juntas progresistas. La mujer ha logrado entrar en estos espacios; pero no siempre toma decisiones. Este artículo evidencia las formas de empoderamiento que las mujeres asumen en algunos espacios públicos rurales de las comunidades cercanas a Nueva Cinchona, antes y después del terremoto 2009. Se incorporan las opiniones y discusiones



que algunas mujeres tienen acerca de su cosmovisión y su accionar del *poder para*. Asimismo, se retoma la necesidad de incorporar otras temáticas a la investigación social, acordes con las necesidades del contexto de las comunidades.

Palabras claves: Mujeres, participación comunitaria femenina, organización femenina, Nueva Cinchona, extensión.

Abstract

Public spaces in many communities are for a few people which work to meet short-term objectives. Over time these spaces have been politicized and have lost its grounds, as it happened with the *juntas progresistas* sometime ago. Women have managed to participate in these spaces but hardly ever they are in the decision-making group. This paper highlights the forms of empowerment of women in some public rural spaces in communities near Nueva Cinchona, before and after the earthquake of 2009. The opinions and discussions that some women have about their world and their actions in exerting the power are highlighted. The paper also proposed the urge to incorporate other issues to social research accordingly to the needs and context of these communities.

Keywords: Women, female community participation, female organization, Nueva Cinchona, extension

Introducción

A partir de la sistematización de información realizada en las comunidades de Nueva Cinchona, Cariblanco, Ujarrás y San Miguel, se identifican diferentes formas en las cuales las mujeres asumen un rol ante la adversidad, el cual les permite *empoderarse*. Ese rol se proyecta en la actividad pública, y genera vías de acceso y bienestar en su comunidad. Al visualizar el empoderamiento desde la perspectiva de género, se logran analizar, más a profundidad, acciones que ellas realizan particularmente, distintas a las de los hombres y que no son siempre valoradas o consideradas acciones que trascienden las actividad pública de una comunidad. Hablamos de la esfera privada como una extensión del ámbito público.

La siguiente reflexión no trata de validar conceptos construidos por los estudios de género sino que trata de problematizar experiencias y discusiones desde las mujeres y para las mujeres.

En el proceso de sistematización se utilizan distintas herramientas desde entrevistas grabadas y realizadas durante la ejecución del proyecto, hasta grupos focales y reuniones.

Contexto e importancia de la temática

La gestión del riesgo y el género toman relevancia en condiciones adversas y evidencian las amenazas a las que estamos propensas las personas; así como las maneras de confrontar y sobrellevar condiciones de dolor colectivo, a partir de un evento natural.

La variable género permite ubicar las problemáticas desde la opinión y la cotidianidad de alguno de los dos sexos; esto permite ensanchar la mirada de la ciencias sociales que, en muchos casos, se limita a generalizar y jerarquizar los problemas sociales, casi siempre direccionando los temas públicos y políticos como más importantes. Con ello, se subestima la incorporación de los efectos que tienen los problemas sociales para hombres y mujeres. La incorporación de la vulnerabilidad, como concepto de discusión, tiene de relevancia de *pensarnos* como un colectivo, y prever desde la organización comunal los efectos de las amenazas naturales.

El abordaje investigativo desde esta temática merece importancia porque visualiza y problematiza la realidad de una comunidad que, prácticamente, fue enterrada por los escombros. Las condiciones de las personas que emergieron y lucharon para reintegrarse a otras comunidades permiten identificar renovadas identidades e imágenes que conciben hombres y mujeres sobre su vivencia; también, reflexionar sobre los efectos de la naturaleza sobre los humanos, en casos tan repentinos y eventuales como los terremotos.

Este trabajo surge en el marco del proyecto investigativo llamado *Proyecto Cinchona*¹, cuya apertura ocurrió un **año después del terremoto sufrido en el año 2009, en dicha** comunidad de la Provincia de Alajuela en Costa Rica.

El terremoto tuvo una magnitud de 6,2 grados en la escala de Richter y, en la historia reciente de Costa Rica, fue uno de los más violentos por los daños que causó. El desplazamiento poblacional, la reubicación de Cinchona en la

1 El nombre del proyecto es *Dinámica social de las poblaciones humanas afectadas por el sismo del 8 de enero y vulnerables frente deslizamientos postdesastre*, 2009, Universidad Nacional



llamada Nueva Cinchona, la incorporación de una nueva comunidad en medio de otras comunidades ya establecidas trajo consigo problemas institucionales y comunales de distinta índole. Esto condujo a promover una resignificación identitaria de estas poblaciones.

Desde este marco proyectivo, se despliegan distintos descubrimientos sobre *lo que somos*. Este documento muestra parte del producto del trabajo que se obtuvo con un grupo de mujeres de la localidad, quienes, en su mayoría, participaron constantemente en el proceso.

Las mujeres y las discusiones sobre empoderamiento

La discusión sobre el empoderamiento no fue muy desarrollada sino hasta los años 1990, aunque desde años anteriores existen discusiones informales en los movimientos sociales y otros grupos tanto de hombres como de mujeres.

El planteamiento de fondo de este concepto es pensar el poder como una relación social entre grupos, en el que se construyen las bases para unificar fuerzas. Este proyecto colectivo trabaja por crear las herramientas que contribuyan a que las mujeres podamos, desde nuestra propia cosmovisión y desde las necesidades propias de nuestro género, tener *el poder* de tomar decisiones alternas a las que habitualmente se proponen desde los mandatos del sistema sexo-género. Ejemplo de ello es poder administrar el dinero de los hogares, o bien, trabajar en la esfera pública sin ser sometida a las decisiones de sus esposos u hombres que ejerzan el rol dominante en sus hogares o espacios de convivencia.

La importancia del empoderamiento es que estos procesos han permitido a las mujeres concluir con ciclos de agresión, negar las órdenes y chantajes de sus parejas (o figura masculina, padre, hermano) en la parte afectiva o sexual, o bien, salir a trabajar para solventar las necesidades de la familia. Cuando las mujeres viven procesos de empoderamiento –ya sean guiados (en cooperación de alguna institución u organismo) o por decisiones que toman por su propia cuenta–, se permiten a sí mismas confrontar cualquier interferencia que minimice sus capacidades en la cotidianidad, lo cual las hace ser participes de la defensa de sus derechos, evidenciando estos como necesidades.

Cabe mencionar que, en este contexto, el lenguaje juega un papel relevante ya que busca transformar las relaciones de hombres y mujeres, y esto es posible cuando el lenguaje impulsa otras expresiones y modos de comunicación. De esa forma se podrían armonizar las relaciones humanas, a pesar de la diversidad de pensamientos entre unos y otros. También se podría rescatar la idea de que ninguno de los sexos es sobrante del diálogo, sino inclusivo y propositivo.

En general, la propuesta reivindicativa propone humanizar las relaciones sociales incluyendo el sentimiento y la emocionalidad como bases para la transformación de las decisiones en la vida de las mujeres; por tanto, “*la concientización*”, como menciona Paulo Freire, es “... el paso de una conciencia a la otra” (citado por León, 1997, p. 34).

Es decir, una transición de una forma de imaginar, pensar y actuar sobre el mundo, a otra forma; pero, en esta segunda, las personas pueden adquirir control de sus vidas y expresar, en términos concretos, *cambios deseables*; es decir, aquellos que se utilizan para la transformación social, también representativos de las luchas personales y colectivas que cada una pueda ejercer.

Hasta ahora podemos concretar que al referirnos al empoderamiento nos encontramos con un proceso que busca un mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Pero el empoderamiento se vuelve un concepto complejo porque nos plantea diferentes cuestionamientos: ¿hay personas empoderadas? o más bien, ¿es el empoderamiento o un ejercicio de toma de decisiones?, ¿cómo se puede incorporar el concepto en la práctica cotidiana de las mujeres?

Se retoma a continuación una aproximación histórica de los grupos organizados en comunidades para comprender, en contexto, cómo se componen estos espacios.

La actividad pública en las comunidades

Si hablamos de pensar el empoderamiento como actividad en la que las mujeres participan del *espacio público de una comunidad*, ¿de qué espacio público estamos hablando?



Las agrupaciones comunales, conocidas como Asociaciones de Desarrollo Comunales son agrupaciones que se han conformado para liderar las decisiones comunales; sin embargo, estos espacios han traspasado una historia que ha desembocado en una imagen muy partidaria, y poco resolutive y participativa, que resalta por no dar soluciones a las necesidades reales de las personas.

En este país las representaciones comunales son asociadas a la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO), institución encargada de promover y dirigir la organización comunal, y fundada en 1967. Esta institución “se convirtió en un instrumento redistributivo del Estado donde el ciudadano perdió protagonismo” (Alvarenga, 2005, p. 28), ya que anteriormente estos espacios eran representados como juntas progresistas, organizaciones comunales que surgen al margen del poder estatal, en las cuales las personas realizaban asambleas abiertas en donde se participaba de manera horizontal.

Las asociaciones de desarrollo eran dotadas con recursos económicos del Estado, lo cual provocó paulatinamente que las personas abandonaran las antiguas juntas, para incorporarse a las asociaciones. Se considera que fue estrategia del PLN para controlar el movimiento de las juntas progresistas. Desde este ambiente institucionalizado se proyecta a menor escala la figura del Estado.

En este espacio público de las comunidades, se establecen divisiones para separar funciones según género. Por ejemplo, es evidente una segregación de mujeres a actividades ligadas al cuidado como lo es el Patronato, Junta de Educación, Comité de Salud, Adulto Mayor, Pastorales Juveniles, etc.; mientras que el perfil de los hombres los ubica más en puestos de Asociación de Desarrollo, actividades más ligadas al poder político, y a la toma colectiva de decisiones. Cabe la posibilidad de que haya mujeres en estos puestos, con sus dificultades o facilidades, pero no es lo predominante.

Lo que sí está claro es que hay una creciente participación de mujeres, tendiente a desempeñar actividades públicas ligadas al cuidado. En las comunidades de Cariblanco, Ujarrás, San Miguel, y Nueva Cinchona, las mujeres están a cargo del cuidado de la infraestructura comunal, de la administración del salón comunal, la plaza de deportes, el salón para

adultos mayores, la escuela, entre otros. Lo que también está claro es que el delegar estas actividades está normalizado y aceptado por las mujeres, lo que sí se subestima es la invisibilización de esta como una actividad de interés público.

Entonces, la discusión sobre el empoderamiento se ensancha: ¿Podríamos decir que hay unas mujeres empoderadas y otras no? ¿Quiénes son unas y quiénes son las otras? ¿El empoderamiento es integrarse a la actividad política o es un esfuerzo por concientizar y reconocer, las *pequeñas cosas* que se realizan en los espacios ligados al cuidado? La actividad política comienza por reconocer y visibilizar el trabajo que las mujeres hacen como una actividad de interés público.

El empoderamiento a partir de las distintas reflexiones se convierte en *un ejercicio* para empezar a sentirnos y a recuperar fuerzas que dimos por perdidas, o que no creíamos poseer. Eso no indica que se vayan aceptar los estereotipos ni las heteronormatividades; el empoderamiento debate y resiste ante la inestabilidad propia de las relaciones dominantes que se construyen en la sociedad; plantea cómo se podrían construir herramientas para confrontar esas inconformidades que nos hace sentir un sistema social que aún no ha logrado considerar la sensibilidad y la construcción del pensamiento según género.

Vulnerabilidad y amenaza desde el género

En el marco del contexto y el impacto que tuvieron las comunidades afectadas por el terremoto, es conveniente debatir sobre la vulnerabilidad, en referencia, a la capacidad de una comunidad para recuperarse de los efectos de un desastre natural. Esto, en relación con la construcción social del género, nos permite comprender cómo hay una resignificación de las identidades para las mujeres, en escenarios de riesgo.

La vulnerabilidad se comprende como las debilidades frente a las amenazas o “ausencia de la capacidad de resistencia”, “incapacidad de recuperación después de que ha ocurrido un desastre” (Wilches-Chaux, 1998, p. 29). Otro concepto utilizado de manera semejante es la *capacidad de resiliencia*.

Estamos hablando de todos los elementos que estructuralmente componen a una comunidad, ya sea el sistema de salud, la educación o la organización comunal.



La característica distintiva para considerar la vulnerabilidad es que, previamente, ni la comunidad ni el Estado se plantearon discusiones sobre los posibles problemas a los que se podía enfrentar la comunidad, debido a la ubicación geográfica del lugar, en el caso de la antigua Cinchona.

Otros aspectos que hacen que las comunidades sean más propensas a la resiliencia, son: la ausencia de recursos económicos de los miembros la comunidad, la falta de atención que tenga el Estado de intervenir en comunidades alejadas, principalmente ausencia de proyectos agrícolas, ambientales o bien de gestión del riesgo.

La vulnerabilidad es un factor que, desde diferentes aéreas y vivencias de las personas, puede lograr que las amenazas y sus repercusiones no sean tan devastadoras. Es la condición en virtud de la cual una población está o queda expuesta o en peligro de resultar afectada por un fenómeno de origen humano o natural, llamado amenaza. (Wilches, 1998, p. 30). Se puede plantear como distinta a la amenaza porque una amenaza ocurre cuando las posibilidades de un desastre pasan a ser más probables:

... se produzca en un determinado tiempo y en una determinada región que no esté adaptada para afrontar sin traumatismos ese fenómeno. Esa falta de adaptación, fragilidad o vulnerabilidad es precisamente la que convierte la probabilidad de ocurrencia del fenómeno en una amenaza. (Wilches-Chaux, 1998, p. 21)

Otros elementos de carácter vivencial que interfieren en la recuperación de estos procesos son “las imágenes mentales y los conceptos o prejuicios que poseemos sobre el mundo y las ideas que tengamos de los fenómenos de la naturaleza y la relación con la comunidad” (Wilches Chaux, 1998, p. 31). Estas, también, va a marcar una diferencia en la forma en cómo asumimos los eventos naturales. Estas características visuales y emocionales que poseemos las personas son aspectos que se involucran en el concepto de vulnerabilidad. Estos aspectos alteran o disminuyen la vivencia en una situación riesgosa y determinaran las posibilidades de recuperación que tenga cada comunidad.

Cabe cuestionarnos, desde la vertiente desde donde queremos abarcar este tema: ¿Cómo viven las mujeres y los hombres las experiencias y su periodo de recuperación, y su relación con respecto a la construcción del género?

¿Cuales son otras vulnerabilidades a las que están sujetas las mujeres y cómo asumen después esa amenaza? ¿El empoderamiento femenino juega un lugar importante en estas situaciones?

Aunque no sean preguntas que terminen de responderse, nos permiten visualizar la importancia que conlleva una construcción social distinta de nuestros cuerpos, y de las potencialidades emocionales que recibimos en nuestra historia de vida. Esta historia marca momentos de fuerza y resignación, empoderamiento y vulnerabilidad.

En consecuencia, se puede introducir a la discusión otro concepto que es la *vulnerabilidad por condición de género*; nos referimos a un concepto que Nancy Fraser (citado por Bueno y Valle, 2008, p. 4) denomina como “desventajas de participación y de reconocimiento, que para el caso de importantes segmentos de la población femenina provocan un continuum de inequidad”.

Esta categoría está ligada a las relaciones sociales que se viven en comunidad; es la identidad social que construye la mujer², lo que determina distintos matices asociados a ese gran concepto de vulnerabilidad y las condiciones adversas al riesgo. Definitivamente, la vulnerabilidad por condición de género y el empoderamiento presentan un vínculo con la construcción emocional y visual, planteaba anteriormente. Las mujeres, por su historia universal, han sido proclives a desarrollar actitudes más ligadas a las necesidades emocionales y reales a las que están sujetas las familias o las comunidades, como se señaló anteriormente.

Ante las eventualidades naturales se pueden plantear dos posibilidades: primero, según un estudio realizado en Centroamérica por Teresa Sosa (2010, párr. 7): “a menudo los desastres proporcionan a las mujeres una oportunidad única de cuestionar su posición de género en la sociedad”, denunciando de manera directa, como voceras de consejos comunales, ante el ámbito público y altas esferas del poder político. En condiciones de amenaza, las mujeres han tenido la fuerza emocional para confrontar las situaciones y también han encontrado un detonante para empoderarse en la vida pública, discusión que más adelante se retomará.

2 Se presta atención a la mujer porque fueron ellas las que en su mayoría participaron durante el proceso del Proyecto Universitario en el que se marca esta reflexión



Hay una confrontación constante sobre la inequidad que persiste en espacios públicos y, además, una presencia de la fuerza y empoderamiento propio de la mujer, que las hace pronunciarse ante las necesidades básicas a las que presentan carencias pos desastre o previo al desastre.

Otro elemento importante es que ya, de previo, hay una preparación emocional ante las situaciones de riesgo en sus vidas y esas actitudes, tildadas como debilidades, son las que se convierten en una fuerza para enfrentar las situaciones de amenaza. Esta condición, en momentos de amenaza, permite observar habilidades emocionales básicas para la reconstrucción comunal, después de un terremoto. Se podría decir que es base de un empoderamiento instituido en el colectivo.

Empoderamiento y vulnerabilidad de las mujeres

A continuación se rescata la intervención de dos mujeres, para debatir los conceptos vulnerabilidad, empoderamiento y género, frente a su papel en el desarrollo en la comunidad. Cabe aclarar que se eligió a estas mujeres porque han demostrado ser ejemplares de sus acciones en la comunidad, también porque la información que relata su quehacer es importante de resaltar.

En diferentes panoramas podemos ver la participación comunal de las mujeres. Este es el caso de Marina Montoya, líder comunal de Cariblanco. La proyección de sus esfuerzos busca mejoras en la infraestructura de la comunidad, y así comienza a hacer los primeros esfuerzos por construir un espacio más íntegro en la comunidad. En una de las tertulias realizadas con pobladores de la comunidad, ellos mencionan las labores que realizó Marina:

La construcción de la escuela y la iglesia en Cariblanco se da gracias al trabajo de la señora Marina Montoya, que se encargaba de buscar presupuesto para las mismas por medio de turnos y actividades comunales. En donde sus hijas trabajaban haciendo comidas y actividades junto a ella; a doña Marina se le regaló un terreno para que construyera la primera escuela de Cariblanco. (Herrera, 2010, s/p)

En este caso podemos visualizar diferentes aristas del trabajo que desempeña Marina: primero, su papel en la comunidad se refleja en la gestión de los espacios comunales que permitan la integración desde el plano religioso y educativo.

El trabajo que estas mujeres realizan en la comunidad es una proyección del trabajo doméstico que realizan en sus hogares, las cocineras son un ejemplo de ello.

Se da un traslado de actividades que se desarrollaran en el espacio privado: de la estructura familiar al espacio comunitario, lo cual genera, de la misma manera, que en el círculo familiar, el no reconocimiento del trabajo de la labor femenina. Por lo cual, aunque la mujer participe de labores importantes, su liderazgo es representativo, pero no reconocido.

A su vez, se delega el trabajo doméstico a las generaciones venideras, por ejemplo, el involucramiento de sus hijas en estas labores. El trabajo realizado por Marina se proyecta en la actividad pública. Podemos ver como el trabajo femenino se materializa en acciones concretas en la comunidad, casos que no siempre son reconocidos. Sin embargo, el empoderamiento, más que una visión de mundo, se convierte en una acción: ellas están conscientes de que sus labores son en pro de la comunidad. Cabe preguntarse: ¿Quiénes son los que no reconocen estos espacios como una actividad pública? El reconocimiento del empoderamiento no solamente empieza con el reconocimiento de una misma, sino con la concientización que los otros tienen de estas labores muy feminizadas en estos espacios publico rurales.

Por otro lado, vemos otro tipo de empoderamiento, representado por Maruja, vecina de San Miguel. Ella relata las relaciones que se generaron a partir de la vulnerabilidad sufrida por el terremoto:

Yo por lo menos... ahora que pasó eso del terremoto, todo era una sola cosa. Ayudar y ayudar y ayudar... por lo menos yo soy de la Cruz Roja desde hace mucho tiempo, yo fui la primer presidenta de la Cruz Roja de San Miguel. (Herrera, 2010, s/p)

Maruja fue presidenta y gestora de la construcción de la Cruz Roja en San Miguel; ella, al igual que Marina Montoya, tiene un rol participativo en la comunidad y se involucra en actividades propias del cuidado.

La Cruz Roja es una institución de carácter humanitario que busca el cuidado integral de las personas en momentos de urgencia. Maruja impulsó el construir, un espacio que permitiera el cuidado para la comunidad, en caso de alguna



necesidad. Persiste en ella un interés y preocupación por el bien común, característico de las mujeres, dadas a las labores que históricamente aprendieron a realizar como parte de la construcción de una identidad universal.

En un trasfondo, el poder que manifiesta Maruja (como propulsora) y el grupo que la acompaña en la Cruz Roja es un “poder con: este poder se aprecia especialmente cuando un grupo presenta una solución compartida a sus problemas. Se refiere a que el todo puede ser superior a la sumatoria de las partes individuales” (León, 1998, p. 19). Con este caso se podría pensar que el poder femenino se ejerce comunitariamente y está direccionado a generar “posibilidades más humanas as las personas”. Contrario al “poder sobre” que se asemeja más al poder patriarcal, en el cual se dictaminan las acciones y los comportamientos; además, con un discurso más politizado.

Al preguntársele a Maruja por qué cree que pocas mujeres se involucran en las actividades comunales, ella responde: “en la mayoría de casos los esposos no las dejan participar, o bien porque ellas no notan ningún interés” (Casasola, 2012, s/p).

Se evidencia cómo el salir de la casa para incorporarse en otras actividades se convierte en una forma de exponernos en lo público, desde el lenguaje dominante masculino. Por tanto, las actividades que las mujeres realizan en las comunidades son una forma de construir relaciones sociales entre los otros, lo cual establece una apertura; pero a la vez, una limitante, porque primero deben confrontarse con las paredes de hogar, que están construidas por mandatos, por celos y por imágenes de lo que significa un matrimonio, un compromiso al recato.

También se menciona, en esta intervención, el papel comunal que se tuvo previo al desastre natural; la unión de la comunidad se produjo a partir de la vulnerabilidad a la que estaban expuestas las personas; la ayuda entre unos y otros, la solidaridad entre personas que se veían desvalidas por una misma causa, fue la única forma que permitía el rescate de las pérdidas. La siguiente cita refuerza la que se menciona anteriormente:

Todos los compañeros fueron la primer patrulla en atender allá arriba, hay una señora que a diario lo llama porque ella estaba hasta aquí de

tierra y él le ayudo a sacarlo y de eso que en esos días todo, todo el pueblo se unió. (Herrera, 2010, s/p)

Persiste este sentimiento en el que nadie era otro, todos eran uno mismo: “Una sensación de empoderamiento puede ser una mera ilusión si no se conecta con el contexto y se relaciona con acciones colectivas dentro de un contexto político, cambio individual para la acción colectiva” (León, 1998, p. 16).

Por ello, la proyección de Maruja se dirige a un bien colectivo, un cambio que busca externar, desde lo individual, acciones que buscan mejorar las condiciones de vida de la gente y que traspasan un telón político, interiorizado en las acciones de estas mujeres.

En comparación, estos dos casos representan empoderamientos que las mujeres asumen en la cotidianidad. Estos se viven en diferentes espacios y en diferentes momentos, en este caso son estas mujeres y sus acciones las que, consecuentemente, a pesar del terremoto, siguen participando de las actividades comunitarias y son iconos de un espacio en el que se transforma la ruralidad.

Desde las limitantes que existen, se pueden plantear acciones para las actividades de extensión desde la investigación participativa que visibilicen las necesidades según sexo. Quizá de esta forma se puedan introducir indicadores y generar acciones más convincentes para las necesidades que presentan. Tomar poder para participar, considerar la vulnerabilidad como una alternativa para crecer, o bien, reconocer lo que somos. Son ejemplos de las formas en cómo las mujeres, por medio de la comunidad, se abren posibilidades al cambio para su vida individual y colectiva.

Algunas necesidades planteadas

Después de la realizar distintos talleres y giras a la comunidad, se nota, en las discusiones de grupo, que existe algún interés de las mujeres para mejorar sus espacios públicos. Algunas de las inquietudes son los temas agrícolas, desarrollo rural, nutricional, y de seguridad alimentaria. Los temas tienen relevancia para ellas, por los espacios geográficos en el que se encuentran y las relaciones que establecen con su medio.



Si algo es importante de resaltar en la historia de las mujeres, es su vínculo con la agricultura desde tiempos primitivos, ambas como dadoras de vida y cuidadoras de los recursos necesarios para la existencia, como el abrigo, la atención, el alimento, el agua. A diferencia de la figura masculina que busca conocer su medio, salir a cazar y expandir afanes de dominio, esto en épocas primitivas. Desde ahí se establece una relación de amo y esclavo, en el que la mujer paso a ser esclava del hombre y, así, paulatinamente, se establece la propiedad privada.

Es importante resaltar que estos detalles históricos aún existen en la representación social de la mujer rural, una preocupación por encontrar los mecanismos para resguardar los recursos que la tierra y el aire nos dan para poder sobrevivir, y una necesidad del ser humano por deterioros, esto en consecuencia al proceso histórico capitalista.

La seguridad alimentaria es la existencia de condiciones que posibilitan a los seres humanos tener acceso físico, económico y de manera socialmente aceptable a una dieta segura, nutritiva y acorde con sus preferencias culturales, que les permita satisfacer sus necesidades alimentarias y vivir de una manera productiva y saludable. (IICA, 2013, p.1)

En este concepto existe una interferencia del Estado por velar por el cumplimiento de las necesidades agrícolas del espacio rural y asegurar no solamente la alimentación de estas personas, sino también la de toda la población.

Algunas de las disposiciones que busca este concepto son la disponibilidad física de los alimentos, el acceso de todas las personas a los alimentos, el bienestar nutricional, la estabilidad del acceso y también de los recursos naturales.

Como decía anteriormente, estas son necesidades propias de las mujeres, pero que sus beneficios incluyen la familia en general.

Consecuentemente, en una y otra discusiones se concluía que sus necesidades estaban relacionadas con el bien común. Características que, aunque no son validadas por el sistema social en el que vivimos, como muestras de fortaleza y empoderamiento son la base que sostiene la existencia, pero que es invisibilizada. ¿Cuál ceguera es la que hay que corregir, las de los otros, las de ellas mismas?

La tarea que busca empoderar a las mujeres consiste en poder lograr acciones en el marco de estas necesidades. Los esfuerzos de investigación se deben direccionar en reconocer las necesidades de la población y buscar las alternativas más adecuadas para el cumplimiento. Aunque eso exija, desde la investigación, ampliarnos hacia un conocimiento más práctico y menos teórico, pero por ello no menos crítico. La tarea de empoderarnos es colectiva: ellas, desde el campo; nosotras, desde las universidades.

Conclusiones

Considero que el empoderamiento es representativo de cada mujer, el trabajo es potenciarlo y visibilizarlo, ¿cómo dar a conocer esa labor?, creando espacios asertivos a sus necesidades, principalmente el diálogo. La vulnerabilidad por condición de género debería ser un tema que paralelamente nutra las investigaciones que se generan desde la gestión del riesgo. El discutir sobre la actividad pública y privada de las trabajadoras domésticas para poder concientizarnos sobre sus condiciones y posibles amenazas.

Queda pendiente promover el diálogo sobre el acceso al agua, a la tierra, a la toma de decisiones de las mujeres, y asesorar sobre actividades que les permitan implementar sus conocimientos agrícolas en acciones concretas, y fomentar su conocimiento.

Los proyectos desde la Universidad permiten concluir procesos; pero también emprender nuevas acciones. Estas están intermediadas por otras áreas de conocimiento, que podrían posibilitar impactos más concretos en las comunidades rurales. La investigación debería ensanchar sus espacios de discusión y, no por ello, dejar de ejercer el papel que cada una de las áreas de conocimiento se plantee como objeto de estudio.

Referencias

- Alvarenga, Patricia. (2005). *De vecinos a ciudadanos*. Costa Rica: Editorial EUNA.
- Bueno, Eramis y Valle, Gloria. (2008). Una aproximación de la vulnerabilidad por género. Los referentes del empleo y la pobreza. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, (ALAP), realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre.



- Casasola, Karla. (21 septiembre 2012). *Informe de gira*. Escuela de Sociología Universidad Nacional.
- Fraser, Nancy. (2002). Política feminista en la era del reconocimiento. Una aproximación bidimensional a la justicia de género. Seminario Análisis Comparativo Legislación, Políticas Públicas e Instituciones Orientadas a la Equidad de Género (PRIGEPP), Buenos Aires: FLACSO.
- IICA (2013). Seguridad Alimentaria, ¿qué es? En: http://www.iica.int/Esp/Programas/SeguridadAlimentaria/Documents/SeguridadAlimentarias_FAQ_Esp.pdf
- León, Magdalena. (1997). *Poder y empoderamiento de la mujeres*. Bogotá: Editorial, Santa Fe.
- Herrera, Manfred. (8 de abril 2010). Informe de gira: Encuentro Cariblanco. Escuela de Sociología. Universidad Nacional, Costa Rica.
- Wilches-Chaux, Gustavo. (1998). Auge, caída y levantada de Felipe Piniello, mecánico y soldador o yo voy a correr el riesgo. Guía de la red para la gestión local del riesgo. Ciudad: La Red.
- Sosa, Teresa. (2010). Género y desastres naturales: Vulnerabilidad y potencial de respuesta de las mujeres. *Palabra de mujer*. <http://palabrade-mujer.wordpress.com>.